

tal rechifla de ambos primos y Lezana, que á poco es vmd. despedido : bajo este aspecto continúa vmd. toda la sesion, de suerte que á la página 16 atrae sobre sí mismo una reprension universal por su descompostura, amenazándole que si no guardaba decoro, pedirian al señor don Roque le excluyese de aquella amigable compañía : no pudiendo hablar hace vmd. nuevas contorsiones en la página 17 : poco menos se porta al fin, hasta que sacando el canónigo el reloj se termina la sesion á las once y cuarto, habiendo seguido cada uno su primer humor, y desempeñado á las mil maravillas su papel.

La undécima apenas ofrece cosa particular : fray Ángel habla por los codos con harta afrenta de enseñar á vmd. lo que saben algunos legos de su convento : yo creí que en estos casos la afrenta era para quien era enseñado ; pero cuando el padre lo dice, estudiado lo tiene : mas adelante empeñado en favorecer á vmd. le llama de corta capacidad, pág. 22 : lo demás continúa marchando cada uno por la senda dialogal, hasta que el reverendo se acuerda de que no habia rezado visperas á las diez, y la excusa se tuvo por legitima, y se concluyó la sesion, siendo de advertir que la fecha de esta carta se cree probablemente que está errada, atendida la inmediacion de la anterior, y distancia de la siguiente.

En la duodécima, gracias á Dios que mejora sus horas, sale vmd. comedido sin ejemplar ; verdad es que no dura mucho, y que á breves páginas aparece vmd. tan descompuesto como siempre ; pero para eso lo luce vmd. un poco mas allá, ignorando que hay monjas sujetas á los Ordinarios. Que lo ignorára el pobre fray Angel, que vivió largos años sumido en un barranco..... pero á fe que aprovechó el tiempo mejor que vmd., y que vió en aquel Patmos un Apocalipsis que..... ya, ya tiene alma. Un amigo mio se empeñó en que el morador del barranco fué don Roque en una de las aventuras en que le acompañaban los borradores de la *ventisquera*, y aun señalaba cuál..... y todo ; pero eso es dar tomillazo al texto, cosa que yo no consentiré jamás : en lo restante va bueno todo..... el padre se sale con que no ha rezado completas, y va de segunda..... Padrecico, cuidado con

David, no andemos tonteando por esta parte, y vamos á ver si hay enmienda en la

Décimatercia. Como si don Roque no tuviera concilio de Trento en su librería, entra vmd. con él en la mano abriendo *ex abrupto* la sesion : lo restante va consiguiendo al exordio : en la página 11 no contesta vmd. ; en la 14 no chista, y si chista es para atenerse á lo que asegura el autor de la Representacion : el padre dice maravillas, se despepita, pone en movimiento toda su lógica y erudicion ; pero vmd., consiguiendo siempre en su conducta, hace tales diabluras en la página 18, que no son para contadas ; y á no andar ya en letrás de molde, las sepultaria yo en un perpetuo silencio ; mas ¡ qué digo sepultarse en un perpetuo silencio el cuadro mas asombroso que salió hasta hoy de pincel humano ! « Oía esto don Simplicio con extraordinaria inquietud, bufando, saltando de un lado á otro. » ¡ Pobres borradores, compañeros inseparables de don Roque ! ¡ pobre velon ! « Un par de ci garros volaron en pocos minutos que duró esta dia- » triba. » ¡ Si digo yo que este don Simplicio debe ser otro !..... porque vmd. puede, si no ha mudado de conducta, hacer informacion de que no fuma, ni toma polvo, ni juega á los naipes, cuanto mas en una tertulia tan respetable ; pero veamos el desenlace de esta tan descomunal aventura. « Rompió al cabo diciendo : no recele nunca, padre fray Angel, chasco como el que vmd. me » acaba de dar..... Túvele á vmd. al principio por hombre religioso..... » Cosa mas propia ni la he leído, ni pienso leerla en toda mi vida. Porque ¿ quién no ve aquí resumidas bajo un punto de vista cuantas pruebas pueden darse de los cortos alcances de don Simplicio, sea vmd., ó sea quien se quiera ?..... Desde la carta séptima apenas ha dejado meter baza á nadie el reverendo : ha dicho cuanto puede acreditar su modo de pensar ; y este santo hombre es tan simplon, que no receló hasta la décimatercia el chasco que dió el padre apenas abrió la boca para hablar en lo adicto á la doctrina de la Iglesia ; examinamos ahora lo retórico nada mas. Lo de hombre religioso ofrecerá sus dudillas ; porque siendo tan culpable la vagancia de los regulares, venirse á Madrid su reverendísima á pasar las pascuas..... Él es francisco,

como consta de la conferencia con el guardian, siendo los prelados de otras religiones priores, comendadores, etc..... *Francisco*, y venir montado en un asnillo, segun aparece de aquellas palabras « en qué me vi para » que no volviese á montar en su asnillo (carta 7, p. 2) : de donde se infiere que vino á caballo, porque si no, no hubiera podido *volver á montar*..... *Francisco*..... venir á buscar las pascuas á Madrid..... venir á caballo, y luego charlar y mas charlar de la vida comun, de las reformas, etc., hace un empalme capaz de probar hasta la evidencia la religiosidad de padre nuestro en que le tuvo el señor don Simplicio al principio, y debe tenerle todo el mundo..... pero vamos adelante con la escena. Levántose (don Simplicio se supone), se quitó el solideo, y comenzó á pasearse sin orden, dando vueltas; y ¿á qué incorporar aquí aquel bellissimo trozo que salió de sus labios en seguida.....? Baste decir que ninguno se espantó ni hizo ademan maldito, ni riñó, ni amenazó como otras veces. Continuando, pues, la conversacion como antes, esforzándose el padre, y citando la representacion don Simplicio, vamos andando hasta la página 29, donde leo con asombro que el padre fray Angel es un fraile de misa y olla : ¡oh humildad, y lo que puedès! ¡Un hombre que supo conservar y aumentar la ilustracion en el claustro por confesion de todo un don Roque; que cita autores como agua; que desde su llegada luce como una antorcha en estas conferencias, dice ahora que es de misa y olla!..... ¿Pero y la mentira, dirán los mal intencionados? ¿Qué mentira, ni qué ocho cuartos?..... Fariseazos, ¿es mentira callar la verdad disimulando? El lector y el padre maestro, y el confesor y predicador, incluso santo Tomás, ¿no dicen misa y comen olla?... Luego son de misa y olla, así como el Papa es diácono y clérigo, y puede jurarlo aunque sea además lo que hay que ser en la materia..... Díce, pues, verdad, y habla como un ángel el padre..... Verdad es que aquel « añadir este corto » servicio á los muchos que tiene hechos en obsequio de » su patria, etc. » no lo habia de decir él mismo. Pero ¡qué melindrosos andamos!..... no lo han de decir todo los demás : hasta san Pablo contaba sus servicios para autorizar su ministerio. Y aun cuando la memoria de sus

servicios pudiera engreirle algun tanto, la saetilla que vmd. le dirige á renglon seguido es mas que suficiente para que no se le lleve el aire..... ¡Qué pícaro don Simplicio! ¿con que tan cansadillo le ha dejado á vmd. su arenga? ¡eh! Inalterable el padre continúa probando su *misa y olla*, hasta que vmd., igual tambien en el principio, medio y fin de esta escena, sale con jansenistas, bo-cadillos, cortes de revesino, intrusos, mangoneo, etc..... Don Roque le manda guardar el decro, cubrir su ignorancia..... de un modo digno de la urbanidad que con vmd. han guardado todos : vmd. mismo se rubora; y concluimos esta carta *entrados en la tercera vigilia de la noche*, deseando pasar en claro la noche Lezana, tratándole de loco este y el padre, pasando en risa la fiesta, y sin haber podido oír la gracia al socio de Ordoñez ni al canónigo, que graves autores dudan si asistió ó no á esta sesion de la carta décimatercia y anterior á la

Décimacuarta. En el exordio de esta carta se nos refiere como á pesar de la risa en que paró la anterior sesion, y sueño que sobrevino, no dejó de quedar muy desazonado el padre fray Angel por la osadía de vmd., que consiguiente á sí mismo se presentó con *petulancia en la noche siguiente*, prorrumpiendo en *expresiones muy descomedidas, echando venablos por la boca*, etc. Don Roque le manda *medir sus palabras por el nivel de la moderacion* : vmd. se excusa con que *no ha pegado los ojos*; cita lo que siempre, tratan de enzarzarle con don Gil, callan ambos, y en dares y tomares de vmd. con el Padre, que hace la fiesta en casi toda la sesion, venimos á parar en otro entremés nada inferior á los pasados. El Padre dice que hizo ciertas preguntas para *ver si vmd. se daba á partido*.... Tú que tal dijiste..... ¿*A partido? grita vmd.; antes dejaré la pelleja*. He aquí un san Bartolomé *in voto*. ¿Y luego dirán que siempre vota á vmd. con desventaja este escritor? No ha hecho otro tanto con su primo : lo demás continúa como siempre hasta las once, en que se divuelve la tertulia, y concluye la carta con una *posdata* sumamente honorífica al señor doctoral de cierta santa Iglesia, cuyo mérito literario veremos á su tiempo.

La décimaquinta y penúltima sesion principia por la

narracion de las cruces que se hizo don Simplicio camino de su casa la noche antes : el P. toma la palabra, y á poco empieza á titubear don Gil.... Malo, caida tenemos.... Don Simplicio acudé á confirmarle. ¡ *Rendirse!* dice.... *un demonio; á mayor ataque mayor estocada....* ¡ Oh indigno descendiente de los Cides y Carpios!.... firme, aprieta esos puños.... Representacion arriba y representacion abajo.... duro con ellos.... En efecto toma mi consejo. « Ya he dicho lo que leo (exclama á la » p. 5), y ahora añado que la representacion la sé ya de » coro; con ella desafío á esa nube de filósofos, de cismáticos, de francmasones, de jansenistas, de jacobinos. » Duro con ellos, alma mía; encerrazo firme. Lezana sale en esto al encuentro; *observa que salta vmd. las bardas de la cordura y de la cortesania, y aun olvida el lenguaje urbano, que es la contraseña de la educacion*: le pide si quiera que sea *tolerante....* pero vmd. que no entiende de barbas. « ¡ Tolerante! grita desafortadamente, ¿ y dónde está el celo de la casa de Dios, que debe devorar- » nos á los sacerdotes? Contra los impíos, contra los » ateos, contra los que quieren *encismarnos....* fuego, » sangre, hierro y exterminio... » Elías no dijera mas... dígole á vmd. que si á mí me hubieran pintado echando este trocito de elocuencia, dejaba heredero al señor don Roque.... Pues no dígo nada de la aptitud: *de pié, hecho un volcan, lanzando llamas por los ojos....* como quien pinta á la peana de san Miguel en la actitud del santo.... Vaya.... si primores como estos.... tantos... tan bien engarzados no se vieron hasta hoy.... Pues á los asistentes me dirá vmd.... *estábamos todos atónitos*; de suerte que cuando lo leí, soñé aquella noche esto mismo; tal es el don de herir la imaginacion que tiene este hombre.... Reportado el nuevo Elías, entra en la conversacion el Padre, se le escapó la palabra *tinieblas*, y un nuevo grito le recuerda que humea aún el incendio: vuelve á hablar, y aunque con algun desden continúa mas sosegado el dialogo: en la p. 16 se deja vmd. ver *taciturno*: en la 26 tiene el atrevimiento de desmentir un hecho citado por don Roque.... le da con el texto en los hocicos, y concluimos con la noticia del reuma de

este señor, la *preparacion de la risa* para la siguiente, y el anuncio triste de que sea la última la

Décimasexta. ¡ Quién tuviera aquí los colores todos de la elocuencia de los Demóstenes, Tulios, etc., para recopilar este epilogo de tantas gracias, este ramillete de todas las flores, esta nueva maravilla del mundo!.... Heráclito echando el lagrimon como el puño abre la marcha de tantas cosas singulares: don Roque dando la última mano á su obra, reconviene agriamente á su don Simplicio, manifestándole la conducta contradictoria de su honrado cliente: *caidos los párpados, pálido como un difunto, sin rastro de la descompostura que le era tan frecuente*, oye don Simplicio al que tantas veces habia interrumpido en la série de estas conferencias: persuadido este á que *su pecho está abierto ya á la verdad*, le contempla meditando *algun medio decoroso para confesar su ilusion, y allegarse con Lezana y don Gil al convencimiento....* Alégrate en buen hora, autor del mas bello de los poemas, y del mas interesante de los diálogos; tus esperanzas no serán fallidas.... tu invicto brazo, derrocando el ídolo del fanatismo y la preocupacion, va á colocar en ese corazón de bronce la antorcha de la verdad... La obstinacion, la ignorancia, la groseria, los resortes todos del error postrados á tus pies.... sus cadenas deshechas por tu nunca variado raciocinio.... sus cataratas batidas por ese cúmulo inmenso de erudicion van á coronar tus sienas de laurel, á inmortalizar tu pluma, á sellar tantas bellezas de un modo digno de ellas solamente.... Llore en buen hora el *Hombre feliz* la desgracia de malograr su héroe, y echar este borron á la composicion dejando al vicio triunfante sobre la virtud; la crítica mas austera no encontrará qué roer en las diez y seis cartas del príncipe de los dialoguistas.... Estas y otras alocuciones como estas meditaba mi imaginacion acalorada con la pintura antecedente de don Roque, cuando leo el siguiente párrafo, y en él... ¿ cómo pintaré yo mi sorpresa?.... ¿ se acuerda vmd. de aquellos discursos, de aquellas plantas, de aquel heroísmo de los Napolitanos, pintado tan vivamente en nuestra gallarda gaceta?.... pues imagínese vmd. cuál quedaria el gacetero viendo la prueba de aquellos vaticinios, y dudo lle-

gue vmd. aúñ á mi sorpresa, cuando al suspender el razonamiento don Roque..... se levanta de improviso aquel muerto, centelleándole los ojos, lanzando espuma, llenando á todos de babas, gritando en tono muy descompasado..... ¡Ay madre mia!.... ¡Qué pintura! solo la de Leviatan, tan célebre en Job, puede arrimársele algun tanto..... ¡Qué exclamaciones!.... ¡qué párrafos!.... ¡qué pésames!.... ¡qué rociadas al del cerquillo, y tres legos, dejándose en el tintero á los demás!... Dijo... y... ¡Santa Bárbara bendita!.... poniéndose de pié, arqueando los brazos, caido el manteo, dando vueltas en torno como un energúmeno, al son de un estrepitoso palmo-teo, comenzó á cantar aquella copla, sin duda sacada por algun Abad de las brujas.... Fray Angel se abalanza á él.... Padre, por el amor de Dios.... mire vmd. siquiera por ese santo hábito.... ¿qué va vmd. á hacer, P. Fray Angel?... ¡Válgame Dios qué tertulias estas!.... Consintieron todos en que iba á haber una catástrofe; por fin se aplacó el reverendo, y saluda á danzarin con una arenga de ocho hojas sin parar, dando una zurríbanda á todo pícaro, citando en ella como en las anteriores.... cosa que para un hombre airado, y en aquellas circunstancias, viene tan de molde, que es de admirar seguramente : un poco larga y desproporcionada parecerá á algun crítico melindroso; pero deben tener presente la misa y olla del Padre, y sobre todo que esta es fiesta de pólvora, y tales funciones acaban con un trueno gordo siempre. Por fin, porque no es posible decirlo todo, Fray Angel despide á don Simplicio, este se da por despedido, echa plantas, como una mujercilla acostumbra á hacerlo en tales ocasiones, toma el sombrero, abre la puerta, comienza á bajar saltando los escalones de tres en tres, don Roque dice *la del humo*, y quedan en sesion secreta los restantes.

Dejemos ya las ironías, amigo mio, y despues de tan molesta narrativa, dígame si vió jamas reunido tanto deslíz en una composicion de aquellas que salen *cátamo corriente* al autor mas mediano? Multitud de personajes, inexactitud en las fechas, falta de atencion en las épocas, identidad en los interlocutores, confundidos hasta los nombres de ellos, desmentidos por sí mismos su carác-

teres; tal es el aspecto de solo lo oratorio, sin entrar en los errores científicos, que veremos á montones en la tal composicion. ¿Á quién no estomaga vér al autor hacerse el héroe de la escena, ostentar en toda ella los modales mas serios, describir los abrazos y aplausos del canónigo, pintar en su rededor el silencio de los sepulcros, la confusion, el convencimiento, los triunfos que el mas bala-dron andaluz no tendria cara para imaginarse á solas? ¿Á quién no descalabran el cuento del fraile, la fe de existencia de la monja, las entradas y salidas de Juanillo, con otro centenar de gracias mas insulsas que las de Bertoldo y de Marcolfa?... ¿Quién puede leer sin hastío las mudanzas del Aguilera.... Lezana hecho sabio y erudito apenas muda de casaca, el parrafeo del canónigo, que sabe de memoria á su tio, la petulancia del fray Angel, y la tontería, la conversion y narrativa del don Gil?.... Pero sobre todo ¿quién no ve en la necedad, en la obstinacion, en los modales todos del don Simplicio todos los caracteres de la inverosimilitud, de la malicia mas refinada que puede presentarse?... Aunque no fuera mas del carácter sacerdotal de que le reviste; aunque no mirara mas que á la causa que le hace defender; con que atendiera al honor suyo solamente, debiera avergonzarse de hacer una pintura, cuya groseria solo puede recaer sobre la miserable imaginacion que la forjó, y la mano que no se ruboró de estamparla.... Sí, amigo mio: la pintura que se hace de vmd. en las diez y seis cartas es tal, que ni sus intereses, ni su buen nombre tienen que temer nada en lo sucesivo. Su contexto es el de un héroe alegórico al modó que la Filotea y Teotimo de san Francisco de Sales, y el Teófilo de san Lucas, si es lícito comparar con estos escritos este parto miserable. Bajo de él, cuando mas, entenderán todos los que tengan sentido comun una burla escandalosa hecha al M. R. arzobispo, ó mas bien á todos los que piensan como él, al modo que el Quijote representa á todo hombre enloquecido con los libros de caballería, sin mas diferencia que la que va de una fábula completa á un sueño mal forjado. Esto dan á entender todos los dictorios y repreensiones generales, que acompañan siempre á los deslices pegados á su nombre. Dictorios cuya veraci-

dad averiguaré en mi carta siguiente, desembarazándome por este medio de estas generalidades, y dejando expedito el campo á las discusiones serias, que le tiene prometidas su afectísimo de corazón F. L. Z.

### CARTA XIX.

*Observaciones generales sobre las cartas de don Roque, en que se presenta el verdadero punto de vista de los dos partidos, á cuya frente se halla el M. R. arzobispo y don Roque Leal.*

Mi estimadísimo amigo : he dudado si convendría reservar estas observaciones generales para despues de refutados los asuntos doctrinales de las cartas, ó si sería mejor anteponerlos continuando el orden comenzado. Lo primero exigia, al parecer, la mayor fuerza que debia dar á estos puntos la demostracion práctica, de que la causa del M. R. arzobispo no es tan desesperada como la pinta don Roque, ni la suya tan victoriosa como la canta, y por consiguiente sus plantas y reconvenções tan inoportunas como la música en un entierro. No obstante, como la causa de este prelado es una causa general, y las preocupaciones contra el partido que representa tan arraigadas y comunes, me he decidido á tocar anteriormente estos registros, sin perjuicio de darles despues todo el vigor que puedan suministrarles nuestras contestaciones posteriores. Dije á vmd. en mi última, y repito de nuevo en esta, que el papel escandaloso que se le ha hecho representar en esta comedia, no es tanto una burla ó insulto á su persona, cuanto una invectiva contra todo el partido llamado servil; figurado por esta vez en su persona. Como el clero español, tanto secular como regular, es el que forma este grupo ominoso, ya se ve que un clérigo debia ser el héroe de la fábula : los limitados conocimientos y malos modales de don Simplicio son como los desvarios de don Quijote, un trasunto de la literatura y conducta que adornan á estos sistemá-

ticos : sus furiosos excesos ponen delante al mas rudo las erupciones del fanatismo y celo imprudente que se les atribuye; y por si hubiere alguno tan tonto que crea estos matices decoraciones indiferentes de un diálogo, aquellas caidas, aquellos círculos angostós, aquellas corridas de locutorios, etc..... vienen á desenredar el artificio, y cantan de plano los sentidos recónditos de toda la alegoría. Por esto en mi anterior quise manifestar á vmd., que aun siendo cierto el objeto de esta sátira, está tan mal forjada, que lejos de producir los saludables efectos del Quijote, ó Fray Gerundio, basta ella sola para hacer la apología de los combatidos. Pero como los desórdenes, aunque mal pintados, son siempre desórdenes, y los errores de una sátira, aunque desacrediten al autor, no santifican por eso el objeto que no supo describir, pretendo manifestar á vmd. ahora que los tales errores y atropellos no existen sino en la imaginacion y pluma de don Roque y sus camaradas. Dejémonos, pues, de palabras y recriminaciones al aire, y busquemos en su fuente hechos y demostraciones convincentes.

Se acrimina á todo este partido con el nombre de *servil*. Pero ¿qué se entiende por este nombre?..... ¿en qué sentido se toma para infamar á sus secuaces?..... ¿en cuál se glorían estos de llevarle por divisa? ¿qué servidumbre es esta con que se nos atruena los oídos: con que se responde á los argumentos; con que se deprime sin oír la literatura mas completa; con que se eluden las reconvenções mas fuertes; con que se echa fuera del corro de los racionales al que tuvo una vez la desgracia de ser marcado con este tan funesto nombre, quedando destinado á la proscripción, á las burlas, á los insultos todos? ¿qué dictados; qué prendas son estas, que hacen sabio al ignorante, erudito al que no leyó mas de dos ó tres libros, elocuente al que ignora hasta el nombre de retórica, ilustrado al que jamás salió de la cocina, despreocupado al que no conoce mas criterio que el de sus pasiones, ó lo que ha oído al catequista que le inculcó?..... ¿Qué línea divide la libertad verdadera de la falsa, la servidumbre vergonzosa de la recomendable?..... Hasta este enredo dejó disuelto en su admirable *Suma* aquel santo Tomás, que se le hace